

Año 8
Número 8
Invierno 2022

RPS

Revista de Políticas Sociales

Diego Gerzovich: El lujo y la locura de estudiar Comunicación en la Universidad Pública

Acaba de morir un pensador argentino, el Lic. **Diego Gerzovich**. Lo recordaré con mucho cariño y admirando su inteligencia y generosidad. Chau **Diego**. ♥



Una semblanza habitual diría que Diego Gerzovich era Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires durante más de 30 años y también de la Universidad Nacional de Moreno.

El texto hablaría de sus libros, de sus muchos artículos, de las investigaciones

que dirigió y también de toda una vida dedicada al estudio y a la difusión de la obra de Walter Benjamin.

Sin embargo, no nos proponemos aquí ese camino. Como colegas y amigas queremos recordar a Diego de forma diferente, tal vez siguiendo la pista que él mismo nos dejó en uno de sus post de Facebook, donde decía:

Hace poco leía un hermoso texto de mi maestra Tamara Kamenszain que en una parte dice: “Creo que ella tenía razón cuando me dijo lo del masoquismo judío: hay que haber atravesado primero el duelo para poder después decir algo sobre la persona que nos deja, sin correr el riesgo de reabrir la herida”.

Aunque en ese momento, él decidió no seguir el consejo y nos dejó una hermosa serie de poemas titulada “Duelo”; algo de esa enseñanza guía este recorrido que queremos transitar. La herida es aún muy reciente para formalismos y la mejor forma de recordar a Diego, nos parece, es a

través de sus muchos legados. Preferimos hacernos eco de las palabras que estudiantes y colegas dejaron en sus redes estos días y que retratan mucho más de su vida que un detalle de sus actividades académicas.

Quienes hemos pasado por las clases de Diego en nuestros primeros años de carrera, compartimos la marca que nos dejó esa impresión inicial, la experiencia de presenciar un docente apasionado, las primeras reflexiones compartidas sobre qué significa estudiar Comunicación, pero también qué implica hacerlo en la universidad pública.

Diego amaba la lectura, la poesía, el collage, la pintura, la palabra... En su página de Facebook, donde nos compartía muchas de sus producciones, dejó sobradas muestras de esos amores. Era un docente comprometido y, como en casi todo, vehemente y rupturista.

Nos enseñó a faltarle el respeto al canon, a entender que el pensamiento no le debe ningún respeto al dogma. A que a los libros se los ensucia poniéndole pies y manos, haciéndoles habitar la realidad, para transformarla, para repensarla por puro compromiso con la vida.

Diego amaba la educación pública, la universidad y amaba, particularmente, esta Universidad. También en sus redes dejó una reflexión sobre el lugar que le cabía en su vida. En febrero de 2021, cuando concursó el cargo de Profesor Adjunto, escribió:

Concurso

Con Deb construimos un montón de cosas. De una guarida en Constitución hicimos un laberinto de libros, discos y placeres. Tuvimos una hija hermosa. Viajamos muchísimo. Cumplimos el homenaje-fetichismo de todo benjaminiano: hacer la procesión a Port-Bou. Organizamos muchas fiestas para los amigos. Yo un doctorado, ella una maestría. Dimos seminarios juntos en la UBA. Sobrevivimos cuatro años a un cáncer terminal. Entre muchas cosas importantes y no.

También creamos una materia en la Universidad Nacional de Moreno: una Historia Social de los Medios donde nos damos el lujo y la locura de leer, compartir y estudiar el presente con los estudiantes a través de McLuhan, Benjamin y Williams. La creamos juntos, dimos clases juntos tres años. Un proyecto hecho realidad.

Hoy, hace un rato, concursé mi cargo de Profesor Asociado de esa materia de nuestro sueño común. Es el reconocimiento político de una manera muy nuestra de estudiar y aprender.

Mi agradecimiento a la Universidad, a Roberto Marafioti, a Alexis Burgos, a mi equipo de cátedra.

Mi homenaje a Deb. Este pequeño festejo es muy nuestro.

Esta Universidad, que hoy nos permite recordarlo de forma amorosa, fue el lugar que compartimos como colegas y un espacio donde pudo concretar muchos de sus anhelos académicos, que supo contagiarnos para transformarlos en nuestros.

Diego nos marcó como alumnos, nos formó como docentes, nos inspiró con la dedicación y rigurosidad que encaraba su tarea. Como escuchamos y leímos tantas veces durante los últimos días, Diego se fue demasiado pronto. Así lo escribió también María, una de sus amadas hijas, en un texto que reproducimos para compartir su legado, el amor de quienes lo quisimos y tuvimos la dicha de cruzarnos en su camino.



Hermoso quilombo nos dejaste, rey

amor a la palabra

nido de hermanos

laberinto de libros, discos y placeres

donde guarecernos

(te encantaba ese verbo)

y sentir tu abrazo de oso

colchón de amigos donde caer

vitalidad arrasadora y la fuerza

para barajar y dar de nuevo.

Estás en todos lados.

sos homenaje, risa,

rosca, belleza,

abundancia y felicidad.

María Gerzovich